

PERPLEJIDAD

Por MARIUS

HAY muchos que andan con el resquemor de que sea cierto lo que se les asegura. Y por eso se pasau las mañanas y las tardes de un lado para otro por la calle 18 de Julio, que el nomenclator llama avenida, pero a la que todo el mundo llama como nosotros lo decimos. Que, por otro lado, es mucho mejor. Y menos aristocrático para una calle que empezó de modo tan modesto.

Porque si hay calle de cuna humilde, mis amigos, en Montevideo, esa calle es la llamada 18 de Julio.

Nació como no queriendo ser calle. Corriendo entre pastitos. Fué la fuerza expansional de la bomba de tiempo de progreso que estaba encerrada en los muros de la Ciudadela la que, al explotar, le abrió la raya al medio de la calzada e hizo aparecer todas aquellas tienditas a dos postigos y letreros con letras irrecobrables, que marginaron su existencia, cuando la plaza Libertad no era plaza, ni el empedrado, empedrado. Ni nada más que un prodigioso deseo de querer ser calle tendido de espaldas, cara al cielo, desde la esquina de "La Buena Moza" hasta donde comenzaban los lindes del Cordón, abierto a raíz de otra explosión. La del cañonazo que le indicó donde podía comenzar a poblar.

Bueno, y ya nos íbamos pastando muy afuera del predio, cuando ahora está por producirse la tercera explosión. Primero, porque no hay dos sin tres; y, luego, porque la curiosidad pública está que no se contiene ante esos trabajos de destapa y tapa que unos hombres misteriosos realizan en cada esquina, dejando afuera un rabo como de cable, que otros suponen que es la mecha que habrá de traer el tercer estruendo. Que será el de la admiración pública.

Que está dividida en dos. O en tres. Porque mientras unos aseguran que se trata de los trabajos que llaman previos para la implantación del servicio luminoso de señales de tránsito; otros sostienen

con tosudez herrerista, que se trata —¡nada menos!—, que de los trabajos del... ¡subterráneo!

Que lo están haciendo entre los gallos de la medianoche, como la aurora boreal del hecho consumado!

Porque después que esté hecho... ¡andá a deshacerlo!

Y otros, los más inquietos, los que sueñan con el numerario que les permitirá parte de los nuevos impuestos, sostienen que, aunque sea el subterráneo (porque ellos calculan que las luces las tendrían que poner por encima de la calle y no por abajo) ¿quién va por la otra vereda?

Sacando la muy lógica conclusión de que por la otra vereda porque también le entorpecen el proyecto, debe ir la señorita Mazzilatti, "cavando, lo más tranquila, pa'doblar en Yaguarón".

PELO-DURO

Yo he conocido cantores
que es un gusto el escuchar
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar.

MARTIN FIERRO

AÑO X

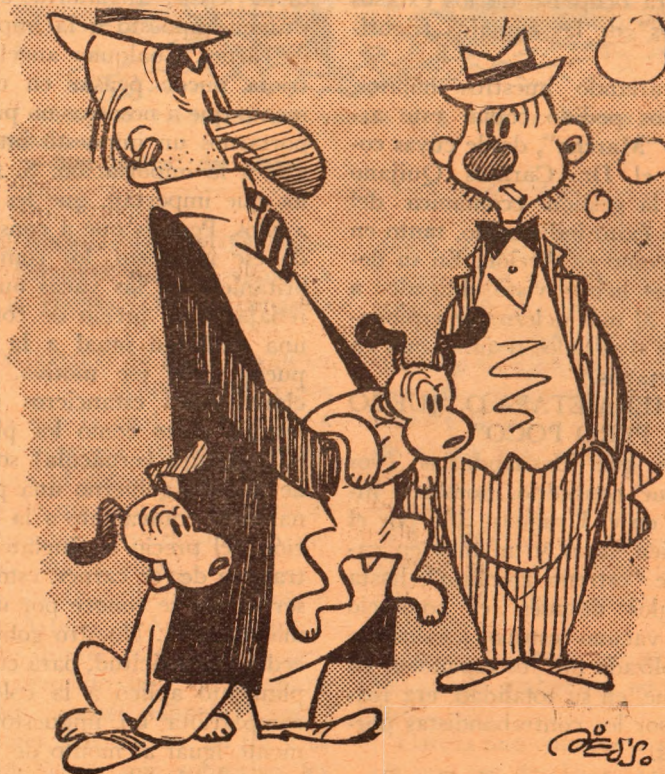
Número 182

Montevideo, Julio 2 de 1952

Entre señalistas, subterranistas y tesoristas está trabada la penca a lo largo de 18 de Julio.

Y habrá que sacarlos de duda. Porque esos tímidos letreros que ha puesto la Intendencia (Servicio de Iluminación Correcta) a los intrigadores les suena a despiste...

LOS DERIVADOS



—Impuestos, impuestos, impuestos!!! Esto pasa de impositivo!
—Esto es imponente!...